

## LA AXIOLOGÍA, UN MARCO REFERENCIAL DE LOS VALORES

*Luis Morfín López\**

### Introducción

¿Qué está pasando para que el tema de los valores en la educación haya llegado a alcanzar tal popularidad, tal frecuencia y tal consenso entre sectores aparentemente diversos de nuestra sociedad? Y no me refiero sólo a México. Una enumeración no exhaustiva de los actos a que he sido invitado en los últimos meses, me llevó a esta lista:

La Cámara de diputados convocó a una consulta nacional sobre educación y valores. El Secretariado Nacional de Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal Mexicana, convocó a tratar este tema en su Asamblea anual, a los secretariados de las 80 diócesis que hay en México. La Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana, en Tampico, celebró su décima tercera asamblea con el tema "Educación y valores en la Universidad". En la Cumbre Internacional para la Educación, organizada por Elba Esther Gordillo, se edita todo un cuaderno que merece más atención de la que se le ha dado, con el nombre de "Educación y Valores".

El cuaderno número cinco de la Cumbre Internacional de Educación,<sup>1</sup> publicado apenas hace unos quince días, pone el tema educación y valores en un contexto que vale la pena analizar. Un estupendo trabajo de Carlos Cullen, de la Universidad de Buenos Aires, quien, para llegar a una toma de posición de los trabajadores de la educación en el continente americano, ubica el tema de educación y valores en el modelo neoliberal. Es una veta interesante como tema de estudio y de referencia.

Con esta enumeración, vuelvo a la pregunta ¿Qué está pasando con este asunto de educación y valores que se ha vuelto tan popular? Con frecuencia esta abundancia en el tratamiento del tema contrasta con la falta de pertinencia o de profundidad en el análisis del mismo. Y creo que los educadores tenemos una muy seria responsabilidad: la de no manosear o demeritar el sentido hondo de esta cuestión; sería una irresponsabilidad muy grande que, habiendo estado sentados en una montaña de oro, no hubiéramos sido capaces de extraer algunas pepitas para nuestro quehacer educativo. Pero así pasa con las modas. Ante esta abundancia de referencias y desde mi perspectiva personal, la tarea pendiente es entrarle a fondo al tema.

---

\* Director del Centro de Estudios Educativos

Quisiera antes de entrar en materia, invocar su responsabilidad, como educadores y quisiera hacerlo con una referencia a un autor muy conocido en esta institución: Bernard Lonergan. En torno a la pregunta del sujeto de la historia, Lonergan escribe este párrafo, un tanto provocativo:

Todo movimiento histórico, por grande, profundo, duradero que sea, tuvo su origen en una minoría creativa, pues la minoría pregunta, piensa, entiende, quiere, conduce; la mayoría es enseñada, es conmovida, es conducida. Marx vivió en el siglo XIX y se reían de él; en el siglo XX la doctrina marxista rigió por muchos años una parte del planeta. Los filósofos griegos eran pocos; los apóstoles, un pequeño rebaño; tampoco eran numerosos los primeros monjes, ni eran muchos los escolásticos profundos, ni era una gran cantidad los primeros compañeros de Ignacio de Loyola, ni eran multitud Lutero, Calvino, Descartes, Galileo, Rousseau, ni Kant. Una sola cosa es necesaria -y éste es el reto de los educadores-, que se capte el significado profundo de las cosas y de las mentes y se descubra lo que pueda y deba hacerse. Esta es la tarea del educador.

Los preocupados por el tema somos una minoría por más que nos sintamos muchos, pero es una ínfima minoría, respecto a los habitantes de este país, y todavía si pensamos en el lugar que ocupa un país como México en el concierto de las naciones.

Como proyecto educativo, podríamos hablar quizá de nuestro modelo de los libros de texto gratuito, un modelo único en América Latina; en México se editaron ciento veintitrés millones de libros de texto gratuito el año de 1996. Pero como aportación educativa de calidad, no existimos; y, sin embargo, nuestros problemas, nuestros retos, son justamente la oportunidad de hacer no una entrada, -desde hace mucho estamos en la historia universal-, sino una aportación significativa a través de las ideas y de los valores, al rumbo y a la orientación de este planeta.

### **Ubicación contextual: transición**

Si se trata de encontrar la palabra, la cifra que ubica a nuestra generación, -y aquí la amplío a los que coexistimos en este periodo de la historia-, me atrevería a decir que esa palabra y esa cifra es transición. A lo mejor a quienes tengan reminiscencias de la literatura clásica, el famoso *panta rei* de Heráclito: todo fluye, todo corre, todo está en movimiento, les ayudaría para sentirse en casa en este planeta. Esta época es especialmente significativa en su transitoriedad, y eso tiene que ver con la relevancia del tema de los valores.

Quiero hacer referencia a tres transiciones que no podemos dejar de lado para ubicar nuestro quehacer. Nos ha tocado vivir, sería la primera, en una inmensa transición epocal. Un colega centroamericano Javier Gorostiaga, Rector de la UCA, decía "no es que estemos en una época de cambios, estamos en un cambio de época".<sup>2</sup> Este hecho contundente hay que desglosarlo en dos o tres elementos; lo que se está muriendo -y así son los tránsitos epocales-, vivió por lo menos 200 años: la hegemonía de la razón instrumental, la esperanza de que la luz de la razón iba a iluminar los rincones velados por el fanatismo, acabar con las enfermedades, generar un progreso para todos. De esa esperanza ilusa queda un resabio en la formulación actual de nuestro artículo tercero, cuando pretende educar con una visión exacta y científica del universo. Esa forma del

racionalismo, el positivismo, es uno de los ingredientes de una época que se muere y que hay que dejarla morir.

Vivimos una transición muy difícil y muy dolorosa, en la que continuamente uno se pregunta el significado de términos como modernidad. Esa fue la modernidad en la que nos hicieron abreviar. Esa fue la modernidad que nos prometió un mundo nuevo. Esa es en la que se formaron Salinas y Zedillo y los de Harvard y los de Yale. Esa es su creencia, ése es el sentido de su esfuerzo, suponiendo que sea sincero. Cuando en Europa estas ideas marchaban en cortejo fúnebre, aquí tocaban las fanfarrias y los clarines para llevar a México a la modernidad.

Esta época que se muere no sólo le apostó a una razón instrumental separada de la condición humana integral, sino que nos vendió una idea normativa de lo que es bueno y de lo que conviene a todos. Esta normatividad nos hace desechar ciertos valores culturales de nuestro país porque no son modernos. Han sido los indígenas de Chiapas los que nos han hecho entender que si han durado 500 años resistiendo a la modernidad, tienen mucho que enseñarnos para defender ahora nuestros valores en esta época de irrupción de una globalidad irreverente, iconoclasta y muy pobre en significados y valores. Pero ésta es la transición epocal en la que nos tocó vivir, de ésa somos hijos, ésa es la que llevamos en la sangre, es con la que reaccionamos. Estamos ante el fin de la modernidad que el posmodernismo critica, pero ante la cual no tiene todavía una alternativa y creo que ahí hay una enorme responsabilidad de los educadores.

Pero hay además un segundo círculo, más íntimo, más estrecho, con el engendro legítimo o ilegítimo de la modernidad. En realidad tuvo dos: el capitalismo y el socialismo. Fueron los dos hijos, gemelos y enemigos, de esta promesa de la razón. Uno está muerto. No en sus anhelos e ideales y hay mucho que rescatar de las corrientes socialistas y de izquierda en torno a la búsqueda de la justicia y la igualdad y la transformación de la realidad. En el fondo, la izquierda legítima es la inconformidad con el presente, y ésa está bien viva. Pero el socialismo real y las utopías socialistas se acabaron.

El otro hijo ha sido el capitalismo, que tiene una mayor resistencia que su hermano gemelo, porque es proteico, porque cambia y porque se transforma, y porque en lo que va de su historia, ya tiene tres etapas distintas. Es como esos cohetes que despegan y van soltando los depósitos de combustible. Así es el capitalismo. Del capitalismo de los orígenes al neoliberalismo hay diferencias enormes y capacidad de ocultarse, disfrazarse y hasta de pretender que no es "neo", que es lo de siempre, lo que ha regido al mundo y que es el fin de la historia, como dice uno de sus grandes ideólogos, Fukuyama.

Este neoliberalismo marca la segunda gran transición, dependiente, de menor rango que el tránsito epocal. Entre su emergencia y su colapso le veo demasiada duración a este modelo que no sólo es económico, sino que es una ideología. El neoliberalismo llegó para estar con nosotros un buen rato, y tiene mayor capacidad de penetración y de impacto en las estructuras sociales que otros movimientos de ideas y de cambios que también nos afectan, pero que finalmente no nos la tenemos que haber con ellos directamente.

Con el neoliberalismo, sí, él está detrás, como ejemplo cito un caso horrible, pero cercano: el hecho de asesinar a un ladrón en un autobús en las calles de Guadalajara. Es el último eslabón de una cadena de ira, de rabia y desesperación que nos enfrenta unos contra otros. Por supuesto, si a una

muchacha que yo conozco, un bribón le arranca el collar que trae, yo lo golpeo. A lo mejor me saco toda la rabia de años de frustración. Pero, ¿que se me olvide que es un ser humano? ¿Quién nos enfrentó, quién creó las condiciones para que éste robe y para que yo tenga que defender porque no hay policía, quién creó la jaula, si no el neoliberalismo? Y porque no tiene detrás ni una transnacional, ni un grupo de responsables, sino que es un movimiento ideológico, es mucho más fácil que se oculte, que se encubra, que se disfrace y se pretenda que no existe.

No quiero entrar al análisis del neoliberalismo, pero no quiero dejar de mencionar cómo lo entiendo. Claro que no se le define, porque cambia de traje, cambia hasta de piel, y sin embargo, en sus elementos constitutivos es fácil de identificar. El neoliberalismo es una ideología, y recuerden que, ideología no es ideas, no es pensamiento, es la racionalización de la inautenticidad. La ideología es una máscara, oculta sus verdaderas intenciones y lo que oculta, es la hegemonía del capital, no el productivo, sino el especulativo.

El sujeto de la historia de nuestro tiempo es el poder ilimitado del capital anónimo especulativo. Obviamente esa ideología necesita, requiere, configurar una estructura mundial, en la que pueda operar impunemente. Y entonces necesita modificar las instituciones. En un país como México, las instituciones están constituidas, especificadas, configuradas en la Constitución (ése es el origen del término). México es una república democrática, representativa, federal, con estados y municipios, etcétera; aunque en pocos periodos de la historia, como de 1982 a la fecha, ha habido tantos cambios constitucionales: al campo, al reconocimiento de las iglesias, a la seguridad social, etcétera.

Esta ideología que no tiene detrás una organización mafiosa, es un conjunto de modos de pensar, de alianzas. Es la ideología de gentes que estudiaron en Yale, en Harvard. Nos tocó sufrirla a nosotros, a través de nuestros políticos modernos que estudiaron ahí. Esa que Margaret Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos armaron con éxito, sin siquiera hacerlo con gente exclusivamente de su partido político. Es interesantísima la constitución del Gabinete de Margaret Thatcher. Cómo cayeron ahí este grupo de gentes que vieron que estaban de acuerdo y que podían realizar cambios radicales, y fue ahí donde empezaron las modificaciones.

Pero para nosotros en México, esta ideología neoliberal necesita, requiere cambiar y modificar las estructuras, las instituciones: Se elabora una ley, (no se ha llegado todavía hasta ahí), que no esté protegiendo el ocio y la holgazanería de los trabajadores. ¿Cómo es que si te despiden, te tengo que dar tres meses de indemnización? La movilidad en el trabajo se requiere para ser competitivos ante otros países. Lo que hacen en México, lo hacen en Chile, en Canadá y en Estados Unidos porque es una ideología globalizada. Por eso hay que modificar muchas más cosas.

Esta ideología, que trabaja transformando las instituciones, tiene muy claro de donde viene la resistencia: la resistencia la constituye la sociedad civil. Ahí es donde impactan estos cambios, ahí es donde se resienten el decremento en los salarios, el desempleo, la inseguridad social. Por lo que hay que transformar, desmovilizar a la sociedad civil. Hay que elaborar una ley para prohibir las marchas en el Distrito Federal porque han sido muchas, y hay que tener reglamentos e instrumentos para contener esta reacción. En el fondo, no saben ustedes lo que les conviene. Nosotros sí sabemos. Aguántense: después de un tiempo esto va a derramar, como las fuentes que hay en Guadalajara. Pero no

nos dicen que están hechas para succionar lo que se derrame y volverlo para arriba. Sólo nos dicen que va a haber derrama.

Esa resistencia de la sociedad civil se nutre, está arraigada en la cultura, en significados y valores. El último objetivo del neoliberalismo es impactar la cultura. Y dense ustedes una vuelta por los canales de televisión, o pregúntense por qué Gobernación eliminó tan rápidamente la censura sobre programas de sexo, violencia, etcétera. Porque no hay mejor manera de desmovilizar a la sociedad que dejar a un hombre o una mujer solos en su cuarto con una televisión delante, ante la erupción de sus tendencias sexuales más hondas. Lo desmovilizan y lo desolidarizan. No estoy diciendo que ésta sea la estrategia última, pero obviamente es muy lógica, y el sexo y también cierto tipo de religión, sobre todo la puritana, ayudan para desmovilizar a la sociedad.

Ayer en un crucero recibí una hojita de propaganda donde se exhorta a la unidad de la familia apagando la televisión. Esto es el neoliberalismo puro en el ámbito religioso. Yo con mi familia aquí encerradito, sálgase el mal, no le abran la puerta, el mal está allá afuera. El mal lo llevamos dentro, lo cargamos con nosotros, y en ese sentido toda religión encaminada a sólo coartar los peligros que encontramos en el camino, es una religión castrante, neoliberal. Seamos claros en eso y que me perdone Escribá la alusión a su Camino.

Pero estamos ya en el ámbito del debate último, el de los significados y valores que le dan sentido a la existencia, y ese es el objetivo final del neoliberalismo. Lo dice Fukuyama, no de México, sino de Japón y de Estados Unidos. La resistencia a la modernidad la constituyen esos esquemas retrógrados de la familia japonesa o de la concepción del trabajo, y eso es lo que pone en riesgo la modernidad de Japón o de Estados Unidos. Esa es la segunda gran transición.

La tercera, para nosotros *la transición*; hay que decirlo sin toda ironía, es la transición a la democracia. Nos ha tocado ser testigos, vivir una época que ningún mexicano contemporáneo vivió; (la última elección democrática fue en tiempos de Madero). Ahora estamos ante una transición inédita. No me alargo en describirla porque ésta es la más familiar. Es el círculo íntimo de todas estas transiciones en las cuales transcurre nuestra vida, (nuestra agonía en el mejor sentido etimológico, la lucha) y esta muestra de que es posible la democracia, es importantísima. Es la transición hacia algo que nunca hemos vivido, que no conocemos, y en la que yo creo que el lastre más grande es el PRI que todos llevamos dentro.

Habrá PRI mientras nosotros, en la relación con el otro, estemos buscando el privilegio y el acuerdo secreto y descalificarlo. Esta transición tampoco es la lucha de buenos contra malos. De nuevo es ese combate de la persona por depurar, por discernir sus tendencias y en solidarizarse y construir con nosotros desde lo mejor que llevamos dentro.

Y el pluralismo es un requisito de purificación, en esta convivencia democrática. No basta que yo me aíse, haga mi coto y declare que acá están los buenos, no. Por ese camino vamos acelerados hacia la autodestrucción. Hay que mencionar que esta transición, está dentro de círculos mucho más amplios y no olvidarnos que hay una congruencia en estas transiciones en torno al punto que quiero tratar y exponer ante ustedes.

No tendría sentido mencionar todo esto si no tuviera que ver directamente con el asunto de los valores. La educación para la democracia, requisito indispensable de nuestra transición, se fundamenta en la cuestión de los

significados y valores. Es, pues, en este contexto, en el que se realiza nuestro quehacer educativo y nuestra pregunta de origen para esta exposición. Y en ese contexto me permitiría tratar de cumplir la promesa: presentar ante ustedes una manera peculiar de entender, desde la antropología filosófica, qué es el valor

### **¿Qué es el valor, desde la Antropología filosófica?**

Hablar del bien supone empezar a ponernos de acuerdo sobre cómo entendemos al ser humano. Esa es la explicitación fina, en detalle, de la búsqueda del bien. El árbol en el que se gesta la búsqueda del bien es la persona humana, y la manera de entendernos sobre el ser humano es fundamental. Es en donde encuentro la mayor pobreza en los programas sobre educación valoral. En la prioridad que se le da a la educación en valores, la noción de ser humano es obsoleta o no está dicha, o no se atreve quien lo propone, a poner sobre la mesa qué entiende por ser humano. Quiero, por lo tanto, explicitar qué entiendo por ser humano; una cuestión vieja, que es presente en este autor Bernard Lonergan, de quien me reconozco deudor en mi manera de entender al ser humano.

En síntesis, la propuesta concibe el sujeto como un operador que, al realizar operaciones intencionadas y conscientes, va pasando por niveles interrelacionados, concatenados, de consciencia; el proceso produce resultados acumulativos y progresivos. Técnicamente así habría que decirlo; pero hablando desde el proceso de apropiación les diría que, el sujeto, el yo, en Lonergan, se capta en el descubrimiento de la noción de consciencia. La consciencia es la "presencia del sujeto a sí mismo". Eso que está operando en todos nosotros vuelto objeto de reflexión intencionada; y la captación de eso me permite traducir esto que estoy diciendo como gato sobre brasas, en niveles de consciencia. Cada uno de nosotros en este momento está operando en diversos niveles de consciencia que parten de la percepción.

El primer nivel de consciencia para Lonergan es la experiencia, el que ustedes me oigan, me vean; pero también es experiencia interna. Yo no estoy hablando a seres humanos en el vacío, cada uno trae un bagaje riquísimo -que es el que hay que aprovechar en la educación- desde el que me oye y su experiencia es hacia dentro también, recuerdos, imágenes, evocaciones; y esa experiencia interna y externa es la materia prima con la que se entiende. Entender es el segundo nivel de consciencia.

Cuando organizamos toda esa percepción, cuando de repente adivinamos de qué se trata el acertijo, cuando organismos nuestras percepciones en una forma congruente, intellegible, entendida, se pasa a otro nivel. Ya no es la pura percepción, es la organización del mundo a través de la intelección; es aferrar las relaciones que finalmente nos ubican en este universo. Y sin embargo, ese segundo nivel de consciencia, el de la intelección, no es un producto terminado. Al entender, surgen preguntas.

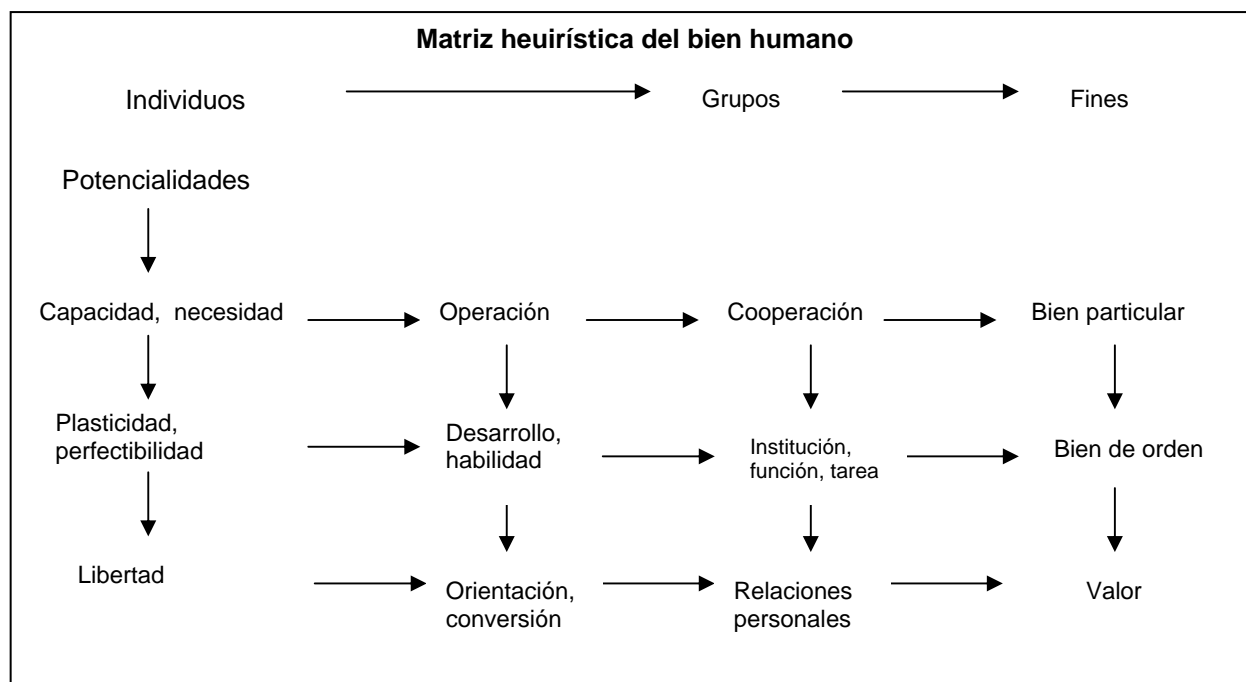
Esta pregunta por la verificación, que emerge apenas hemos entendido, nos lleva a pasar de la intelección al tercer nivel de consciencia, el de la verificación, el del juicio crítico, el de la verdad. Por bonitas que sean las palabras, de nada sirve para un fin concreto si no son ciertas, y cada uno está condenado a hacer preguntas críticas ante las cosas más hermosas del universo, incluyendo el amor. ¿De veras me quieres? Siento muy bonito pero ¿de veras...? Y esa

pregunta es clave para llegar a la verdad, y me estoy metiendo al ámbito más íntimo porque ahí es donde surgen las preguntas más importantes, y no podemos descansar mientras ante eso no tengamos una certeza.

No nos podemos comprometer con hipótesis, con el segundo nivel. El segundo nivel es maravilloso porque deja que la luz se pasee por todos lados, pero el tercer nivel es el definitivo, el serio. ¿Quién mató a Colosio? Nos pueden contar historias e historias; mientras no lleguemos a una certeza, por más ganas que tengamos de meter a la cárcel a Carlos Salinas, no podemos por ese hecho; por otros, quién sabe. Lo que en las novelas o en las películas sobre un juicio es el veredicto del jurado, es el tercer nivel de conciencia. El tercer nivel de conciencia es el juicio que cada uno de nosotros emite sobre una determinada cuestión: si o no es cierto. Ahí termina el proceso meramente intelectual y ahí empieza el problema de los valores. ¿Qué sigue de la verdad? La búsqueda del bien. ¿Qué hago ante la verdad descubierta? Esa es la pregunta por el valor. ¿Vale la pena? Y ese último nivel de conciencia, el de la deliberación, el del amor, el de la libertad, es en el que se gesta la perdición o la salvación de las personas, de las comunidades y de los pueblos.

En ese sentido tenían toda la razón los filósofos de izquierda cuando decían que no querían sólo conocer el mundo, sino que querían transformarlo. En ese sentido la enorme herida que lleva a cuevas Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, un pueblo de músicos, de filósofos y de artistas, es por el producto de toda esa cultura intelectual traducida en hornos crematorios, y eliminación de semejantes por los métodos más eficaces. De nada sirve ser el científico más brillante del mundo, o desarrollar las fórmulas más novedosas de la medicina y de la farmacopea, si lo hice con mujeres, niños y presos en campos de concentración.

Es el problema de la decisión el que finalmente nos adentra en el tratamiento de los valores, desde esta antropología, dinámica, existencial y concreta.



Este esquema, que llamo matriz heurística del bien humano, pretende a través de relacionar esos términos, darnos una respuesta a la pregunta ¿Qué es el valor? El problema con el bien humano y con el valor es que siempre es concreto, no tiene una definición. Está siempre en toda elección humana, pero cuando se quiere definir, se va de las manos, y por eso Lonergan trabaja a través de ese esquema. Esa sería su axiología: un proceso dinámico que ubicándonos en familiaridad con nuestro modo de proceder, nos permita reconocer qué se entiende por el bien humano y por el valor.

Esa matriz, tiene dos vectores: de arriba hacia abajo en profundidad y de izquierda a derecha hacia el desarrollo, el progreso, el movimiento.

El individuo es atraído y dinamizado por los fines, teniendo como referencia su grupo de pertenencia. Al hablar de individuos, en concordancia con la noción lonerganiana existencial, no se puede hablar sólo de su esencia, se tiene que hacer referencia también a su existencia. Este es el sentido de las "potencialidades" del individuo, primera columna, y de sus "actuaciones", segunda columna.

El ser humano en cuanto individuo está dotado de capacidades y en la experiencia cotidiana de sentir necesidades; en ese nivel se desencadena el paso de la necesidad a la operación. Yo puedo sentir sed y esa sed me lleva a satisfacerla. El bien particular, el vaso de agua, el refresco o el café, es el que desencadena la acción. En cuanto persona individual ahí se cerraría el proceso; una necesidad en la búsqueda de su satisfacción (bien particular), se pone en operación; pero, cuando hablamos de grupo, esto mismo requiere un grado mínimo de cooperación: las operaciones se intercambian y se organizan, y si no, nos pelearíamos todos por el único vaso de agua existente.

Desde esta manera de concebir a las personas, México tiene una inmensa potencialidad de progreso desde las necesidades insatisfechas y la capacidad de sus habitantes. Al revés del neoliberalismo, les diría, la ingente masa de necesidades no satisfechas de nuestros 40 millones de indigentes, es un tesoro,



no visto en términos económicos, sin cifrar en dinero la condición humana. Estamos hablando de otro modo. La riqueza potencial de México, radica por ejemplo, en su misma deforestación como una enorme riqueza, porque tiene el clima más extraordinario del mundo y puede crear fuentes de trabajo reforestando este país; esto sería una empresa extraordinaria. Por eso, los bienes particulares están disponibles para desencadenar un proceso fabuloso.

En el segundo nivel del esquema y con mayor profundidad, la persona se concibe como presencia en el tiempo, no es un minuto, ni un segundo, por lo que esas necesidades se convierten en la plasticidad, en la perfectibilidad del ser humano, que van a ser actualizados por la atracción ya no de un bien particular, sino de un bien de orden o un orden de bien, como algo concreto, como un modo de operar.

El bien de orden, pensando en este grupo, significa que para estar aquí, todos nos levantamos a determinada hora, no a cualquiera, nos transportamos, ya había un salón preparado para recibirnos, donde se había calculado el cupo y se habían hecho instalar muchas cosas necesarias desde ornato, hasta instrumentos de sonido. Ese orden de cosas ordenadas, permítanme la redundancia, es un ejemplo del bien de orden, eso es lo que opera en la sociedad cuando hay bienestar y lo que no está operando en esta sociedad nuestra actual, no nada más en México.

Conseguir eso hace que las personas en cuanto individuales, se desarrollen, adquieran habilidades. La habilidad en sí misma no es un bien, el bien es el que lleva a desarrollar la habilidad. Yo acepto entrenar como nadador a las seis de la mañana porque estoy imaginando mi participación en una competencia internacional. Y así aprendí fútbol, subí los cerros, y así hice muchos esfuerzos, pero no por el puro sacrificio o masoquismo. Una razón es que viví en un colegio con un diseño en donde el esfuerzo era premiado y en ese sentido, como modelo individual, esa plasticidad va a llevar a organizar una manera de satisfacer la sed como necesidad siempre que se presente y no por casualidad.

La búsqueda estable del bien en el grupo adquiere una dimensión interesante y explicativa. Una solución instantánea no requiere organización, pero si se prolonga en el tiempo, surgen las instituciones. Las instituciones son la solución estable a necesidades recurrentes de un grupo de personas.

Una institución que quiere atender permanentemente el deseo de formarse, de saber, con una cierta orientación establece funciones y demanda roles y desempeños. Debe tener presente el fin último en una reforma académica y una reforma administrativa. Por ejemplo, cuando fija las colegiaturas de una institución deberá decidir qué alumnos quiere tener. Por eso los colegios de jesuitas de antes de la supresión, todos fueron gratuitos para tener el privilegio de tener a los mejores alumnos, aunque no pudieran pagar colegiaturas.

Si se piensa respecto de México se verá que tenemos una gama de posibilidades de construir el país que soñamos y necesitamos, para lo que tenemos que prepararnos. Las instituciones son resistentes a los embates del tiempo y de los cambios; pero eso mismo nos dice que hay que construirlas, fundarlas y orientarlas con esa intención.

El último nivel en profundidad del esquema, cuando ya no se trata sólo de la existencia efímera, sino de la consistencia del ser humano. Nos encontramos con la libertad potencial, la gama ilimitada de posibilidades, aquello con lo que nacemos como originales, irrepetibles, sin copia. Esa libertad potencial es la que ayuda a entender el valor, que ya no es un bien particular, es lo que está detrás

de todos los bienes particulares. No es una organización concreta o el orden de bien. El valor es aquello desde donde se elige o desde donde se critica todo bien particular y todo bien de orden.

Como valor terminal, es el dinamismo último de la existencia humana: la búsqueda de bienes que no tengan peros; pero como origen es la experiencia existencial de ese dinamismo. Lonergan dice simplemente "es una noción trascendental". Pero hay detrás toda una filosofía: el bien se experimenta en la consciencia como un dinamismo, y ahí hay una enorme coincidencia con diferentes corrientes. Quizá la tarea importante sea la verificación de todo esto en nosotros mismos: tocar, desencadenar ese dinamismo que Freud llamaba "eros y tánatos" y que otros llaman impulso vital, y que desde mi perspectiva peculiar, ese dinamismo existencial es lo que San Agustín llamaba el intimus íntimo meo.

Es la presencia de Dios en la persona, no como un objeto, o como un ídolo. Aunque no le llamemos así es ese impulso ilimitado, existencial a la búsqueda del bien, incluso en hombres libres que podemos traicionar y podemos destruir. Por eso, se habla a nivel de actuación de una orientación en la vida y de la posibilidad de una conversión. En las biografías de los grandes hombres y mujeres que nos inspiran, de repente hay estos cambios de rumbo y dirección, porque el valor presente en ellos los llevó a un descubrimiento de algo totalmente nuevo. En estos tiempos de transición política se están dando muchas conversiones, que irrumpen en la consciencia de gente aferrada al poder, al dinero o al saber; la necesidad de orientar su vida por algo que no tenga cuestionamientos. No es nada más la orientación, sino la posibilidad de conversión.

Y he dejado al último el cuadro a nivel de grupos, porque en su simplicidad creo que encierra una inmensa riqueza. Si el bien siempre es concreto y la búsqueda del valor involucra a la libertad de la persona, es el ámbito de las relaciones interpersonales la prueba de fuego en donde se encuentra, se pierde y se descubre el valor. Es en mis relaciones con los demás en donde se pone en juego. Las ofertas valiosas e importantes de la interacción televisiva, o de la Internet, jamás van a suplir el ámbito de las relaciones interpersonales; la presencia virtual es virtual, pero no virtuosa, el terreno de las virtudes humanas es la confrontación con el prójimo, la convivencia cotidiana con la pareja, el encuentro con los que quiero en situaciones muy desagradables, y eso es lo que construye una pareja, una familia, un país, una aldea global.

## **Tareas**

Quisiera simplemente dejar tres tareas y sus implicaciones (a veces los educadores somos necios).

La primera descubrir que en una época de transiciones, sí existe un referente que permanece; para poder hablar de cambio tenemos que descubrir qué es lo que cambia y que ese referente llevado a la humanidad del ser humano, a la humanidad del hombre, es este esquema invariante de operaciones interrelacionadas que produce resultados acumulativos y progresivos. Experimentar, entender, juzgar, decidir, de eso no nos podemos escapar sin dejar de ser persona humana, pero ese esquema no dice qué entender, qué juzgar y qué decidir, y esa es la clave de la permanencia del cambio y de la pluralidad de las culturas. Ser humano es experimentar, entender, juzgar y decidir, pero qué

entiendo, qué juzgo y qué decido es inédito y por eso tengo que encontrarme con los otros para construir. De modo que en la transición cultural existe un operador inmutable, pero no hecho, no construido, in fieri, dirían los latinos, en proceso de hacerse.

Segunda, es respecto de estas transiciones; el neoliberalismo nos reta como educadores a aceptar la confrontación en el terreno que nos corresponde. Educar en valores es vérnoslas con el sistema y la ideología dominante en este tiempo: no le podemos volver la espalda.

Tercera tarea o tercera indicación. En la posible transición a la democracia, también el núcleo de la tarea es educativo. En la época de la Colonia, al final, los criollos hartos de los peninsulares, dejaron que creciera un optimismo exuberante e infundado, pensaban que echando fuera a los españoles, a los gachupines, este cuerno de la abundancia iba a darnos de comer a todos. Esa era la ilusión, el optimismo infundado de los criollos que se lanzaron a la independencia Y las chusmas de Hidalgo, 80,000 hombres ante las que él tuvo pánico de tomar y saquear a la ciudad de México, no tenían los requisitos fundamentales para llegar a convivir en paz, en tranquilidad.

Nuestra ingenuidad hoy puede ser creer que echando fuera al PRI vamos a remediar todos los males. No señor, la oposición azul, verde, blanca o colorada, puede ser mucho más variopinta que la homogeneidad corrupta del PRI que llevamos dentro. Y sin un proceso educativo no vamos a tener buenos gobernantes ni buenas elecciones, ni vamos a poder hacer una contraloría social para construir un país como nos merecemos. Hasta ahora hemos tenido excusa porque se dice que un país tiene los gobernantes que se merece, y nunca habíamos elegido a nuestros gobernantes. Pero ya se nos acabó la excusa. Creo que como educadores hay una tarea inmensa, prioritaria y de todos los días.

## Notas

1. Cullen, Carlos. *La responsabilidad social de educar en los valores del humanismo, la ciencia y la tecnología*, Ed. Confederación de Educadores Americanos, Instituto de Estudios Sindicales de América, México, D.F., 1997. Se trata del cuaderno de trabajo No. 5, de la colección editada para la Cumbre Internacional de Educación.
2. La UCA es la Universidad Centro Americana, con sedes en Guatemala, el Salvador y Nicaragua. Javier Gorostiaga S.J. es el Rector en Nicaragua.